

II. Bibliografía

RECENSIONES

JOHANNES QUASTEN, *Patrology*. Vol. III: *The golden age of Greek patristic Literature*. Utrecht-Antwerp, Spectrum Publishers, 1960, 605 páginas.

Conocida es la personalidad científica del autor de la presente obra, cuyas dos primeras partes fueron ya recensionadas en Anal. sacra Tarraconensia [23(1950, ed. 1951)193-194; 25(1952, ed. 1954)399-400].

En este último volumen nos ofrece el autor una historia de la literatura de los PP. griegos, desde el Concilio de Nicea hasta el de Calcedonia, período que precisamente señala el apogeo de las letras patristicas.

Comienza el autor con los escritores egipcios, entre los que particularmente estudia a Ario, Atanasio y Cirilo de Alejandría; pasa después a los fundadores del monaquismo egipcio, con especial realce de san Antonio, Pacomio, Macario Egipcio, Evagrio de Ponto; en el capítulo II estudia a los escritores del Asia Menor, y, de un modo especial, a los capadocios; finalmente, se ocupa de los escritores de Antioquía y Siria, del cristianismo y maniqueísmo y de los escritores eclesiásticos de Constantinopla; de toda esta IV parte, el autor estudiado con más detención es san Juan Crisóstomo.

No es preciso poner de relieve la importancia de esta obra, reconocida ya, por lo demás, al aparecer sus dos primeras partes. A pesar de todo, subrayamos de nuevo el rigor científico con que el autor va sistemáticamente considerando a los diferentes PP., según su aspecto biográfico y literario, y la selección bibliográfica con que acompaña sus diversos estudios. En sentido literario, son dignas de tenerse en cuenta las referencias que establece entre los PP. y los autores clásicos que más se les asemejan por su contextura externa.

En los autores más importantes atiende de un modo particular a los aspectos teológicos que más les caracterizan. Así, en Atanasio considera la Trinidad, el Logos y la redención, la Cristología, el Espíritu Santo, el Bautismo y la Eucaristía. En Cirilo de Alejandría señala especialmente su método teológico: «*He is in fact the main representative of the scholastic procedure among the Greek Fathers*» (p. 135). En san Basilio Magno subraya su influjo en la adopción general del niceno *homooúsios* y del triunfo de la posición capadocia en el Concilio de Constantinopla. En san Juan Crisóstomo, finalmente, son

dignas de atención las consideraciones sobre el pecado original y la penitencia.

En el estudio teológico de los autores debe notarse la precisión de conceptos empleada al tratar del contenido doctrinal de los escritores y sus mutuas dependencias ideológicas, lo mismo que de las ocasionales desavenencias que degeneran en desviaciones dogmáticas, como en el caso del maniqueísmo.

Aumenta el valor intrínseco de la obra la adición de varios índices que facilitan la consulta de los libros del Viejo y Nuevo Testamento, de los primitivos escritores y de los autores modernos. Un elenco de palabras griegas y otro alfabético general completan la última parte de este volumen, que puede, sin duda, considerarse como una de las mejores obras de Patrología griega en la época de su esplendor, y que no es un mero inventario de la primitiva Iglesia, sino un profundo tratado de la teología y espiritualidad patristica, ofrecido en un volumen de inmejorable presentación.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

JULIO CAMPOS, SCh. P., *Juan de Biclano, obispo de Gerona. Su vida y su obra*. Introducción, texto y comentarios. Madrid. Escuela de Estudios medievales, 1960, 238 págs.

El autor del primer *Chronicon* escrito por un visigodo hispano merecía bien una amplia monografía que, como la presente, a más de darnos una edición de la interesante crónica nos ofreciera un estudio bajo los más variados aspectos de tan distinguida personalidad y de su obra.

En la primera parte, biográfica, poca cosa nueva puede decirnos el P. Campos que, aparte las noticias que sobre Juan Biclano apunta san Isidoro, siguen imprecisas y contradictorias otras tan importantes como el tiempo de la muerte y la identificación del monasterio fundado por el futuro obispo de Gerona. Se ha reunido en esta parte y sistematizado toda la información y controversias de los autores, especialmente de la época del Renacimiento y contemporánea aprovechándose muy copiosa literatura, sopesando bien las opiniones y reforzando las que parecían más fundadas. Parece que después de los profundos estudios hagiográficos modernos podía ser más tajante la conclusión referente al pretendido culto al Biclarense como santo. Es evidente que ni en la Antigüedad ni en la Edad Media hay el más leve indicio del culto al santo obispo. Éste sería invención de Tamayo o de sus congéneres, que en otros tantos puntos engañaron a los hagiógrafos posteriores. Con mucha razón los Bolandistas pusieron en duda este culto y por lo mismo lo ignoró el Martirologio romano.

Meditoria la labor del editor en la fijación del texto de la Crónica al colacionar varios manuscritos no utilizados por Mommsen en su

edición de los MGH, aunque por desgracia se trata de manuscritos copias humanistas tardías del sabio obispo y acreditado erudito Juan B. Pérez. Hubiéramos preferido que en la transcripción de la grafía de los códices se nos hubiera dado más fielmente la del mejor, seguramente más cercana a la del original, que debió ser más arcaica. Como grafía regularizada según las normas clásicas modernas, ya teníamos la edición de Mommsen, aunque se hayan mejorado aquí algunas de sus lecciones.

El P. Campos es principalmente un buen filólogo y por esto lo más nuevo y logrado es el comentario filológico al vocabulario que quizá pique a veces de excesivo, proceder que queda justificado en una tesis doctoral.

Con todo es amplio, amplísimo el comentario histórico de cada una de las noticias del Biclarense. Se han recogido con gran profusión las referencias a las fuentes o lugares paralelos señalados por comentaristas anteriores ampliándolos notablemente, acudiendo a toda suerte de textos, aun, y con cierta frecuencia, a las inscripciones. En este particular le hubiera sido útil conocer los estudios de Mallon, que ha corregido el texto de algunos epígrafes, como el famoso de Hermenegildo (Hübner 76), sugiriendo que el enigmático «ducti aione» debe leerse «indictione».

Particularmente apreciados serán los cinco índices con que se cierra el volumen: locorum, onomasticus y verborum et locutionum (del Chronicon); nominum (del comentario histórico) y scriptorum (de ambos comentarios), al parecer todos muy completos.

J. VIVES

JACQUES FONTAINE, *Isidore de Sevilla. Traité de la Nature*. Bordeaux, Féret et Fils, éditeurs, 1960, xiv-466 págs. (= Bibliothèque de l'École d'Études hispaniques, fasc. XXVIII).

El magno trabajo emprendido por el profesor Fontaine sobre nuestro san Isidoro: *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, del que ya se dio una reseña en el volumen anterior de esta revista, le preparó admirablemente el camino para dedicarse ahora a la edición crítica, que tanta falta nos hace, de algunas de las obras isidorianas, ya que desde hace cincuenta años, cuando Lindsay publicó la tan valiosa de las Etimologías, puede decirse que no han aparecido otras que merezcan consideración aunque hayan sido tan numerosos y variados los estudios sobre la vida y obras conocidas del gran doctor hispalense. Ciertamente aparecieron ediciones preparadas por Anspach y el P. Vega, pero eran de obras nuevas atribuidas con más o menos fundamento al gran polígrafo. El texto editado ahora por Fontaine es relativamente corto. El editor lo ha escogido por su gran importancia en el campo de la expansión de la cultura clásica en la

alta Edad Media, tema central, según se ha dicho, de la empresa del sabio profesor de la Sorbona.

Si la primera obra antes citada nos causó gran admiración por la amplitud y profundidad de la exposición que la colocaban en la cúspide de la literatura isidoriana de nuestro siglo, no es menor la que nos produce esta segunda, por la vasta información de sus 160 páginas de Introducción, la paciente redacción del complicado aparato crítico del texto latino, la cuidada precisión de la versión francesa que la acompaña, las copiosas notas principalmente filológicas, separadas de dicho aparato, y el *Index verborum* completo con que termina el volumen.

Es particularmente notable la introducción, y entre las cuatro partes dedicadas al *De Natura*: estudio literario, estudio crítico, estudio lingüístico y presentación de la edición, se destaca la tercera, dedicada a las modalidades de la lengua isidoriana, campo casi virgen en la literatura moderna. Este estudio se perfecciona aún más en las notas que, según hemos apuntado, son predominantemente de carácter filológico.

Al estudio y edición del *De Natura rerum* ha asociado el editor los de la *Epistola Sisebuti regis . . . ad Isidorum*, curioso poema sobre los eclipses en sesenta exámetros con que el monarca contesta a la dedicatoria que de aquel tratado le hizo el santo prelado. En los manuscritos más antiguos va siempre unida a dicho tratado, y lo mismo debía hacerse en la presente edición.

J. VIVES

PEDRO TENA GARRIGA, *La palabra Ekklesia* (Estudio Histórico-teológico).

Barcelona, Seminario Conciliar - Editorial Casulleras, 1958, 314 páginas (= *Collectánea San Paciano*, serie teol., VI).

Una notable monografía es la ofrecida por el autor en la obra que recensionamos. El trabajo — como se descubre en el mismo título — se centra en un estudio histórico-teológico de la palabra *ekkllesia*.

Para llegar a sus conclusiones, el autor divide la obra en cinco secciones. En la primera considera *ekkllesia* en el lenguaje de los LXX. De todas las excursiones filológicas, documentales e históricas de este primer estudio, el autor deduce que «la idea de *ekkllesia*, precisamente por su carácter religioso y cultural, está necesariamente en conexión con el templo de Jerusalén» (pág. 57).

En la sección segunda, el autor atiende al significado evangélico de la palabra, relacionado con la edificación de su Iglesia. Tres son los aspectos que el autor descubre como incluidos en la idea única de *ekkllesia*: pueblo mesiánico enraizado en Cristo como asamblea religiosa; realización local y temporal de esta asamblea; reunión actualizada de la comunidad cristiana.

Las secciones tercera y cuarta abren el camino a la literatura paulina para ver, a su luz, la historia y el aspecto lingüístico de *ekkllesia*.

En la cuarta se atiende particularmente el sentido teológico de las metáforas paulinas.

En la sección quinta, el autor pasa ya a la consideración teológica de la palabra *ekklesia*, tomada como sinónimo de institución o de comunidad cristiana y asamblea cultural.

El estudio de las conclusiones y la adición de dos apéndices (uno, sobre *Ecclesia* en el latín cristiano y otro, sobre el sacramento leoniano) completan el conjunto de esta interesante monografía, que, si bien no puede considerarse totalmente original, es ciertamente un trabajo de suma utilidad para los especialistas en Teología fundamental.

No vamos a poner de relieve la inseguridad de alguna de las conclusiones del autor, reconocidas por él mismo ya en el prólogo de la obra como «muy discutible» (pág. 9: se refiere a que la palabra *ekklesia* expresa en el ambiente bíblico y cristiano una idea primordialmente litúrgica). Sin embargo, no debemos negar el volumen del trabajo realizado, la profusión de fuentes a las que el autor recurre y la seriedad de su método científico, no desvirtuado por ocasionales incorrecciones de lenguaje o imprecisiones en la transcripción de textos griegos.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

G. B. GUZZETTI, *Trattato di teologia dogmatica*, vol. 1.º; *Valore della ragione, la rivelazione, le sue fonti, la teologia, la fede*, vol. II; *Creazione, caduta, redenzione, la Madonna, gli angeli, esistenza e natura di Dio*. Torino, Scrinium theologicum, Marietti, 1960, 390 y 516 págs.

Como indican claramente los subtítulos de estos dos volúmenes, encontramos en ellos reunida toda la materia de un curso completo teológico a excepción de las cuestiones sobre los sacramentos, que el autor quiere desarrollar en un volumen aparte que promete a sus lectores.

En el primer volumen, luego de tratar algunas cuestiones de método acerca del estudio del fenómeno religioso y en particular del cristianismo, dedica unas quince páginas a plantear y resolver los problemas filosóficos referentes al valor natural del conocimiento humano, recordando y rechazando suscitadamente el excepticismo, el idealismo, el fenomenismo, el ontologismo, el agnosticismo materialístico, el tradicionalismo y el agnosticismo histórico. Aunque no suelen tratarse estos problemas en los tratados apoloéticos, el autor — con buen criterio — ha considerado que están en la base del actual planteamiento de la opologética.

La segunda parte de este primer volumen trata de la revelación. Luego de las cuestiones clásicas sobre la posibilidad, utilidad, necesidad y cognoscibilidad de la revelación, afronta la realidad de la reve-

lación en el cristianismo enfocando todo el argumento apologético a la prueba racional de la divinidad de Jesucristo, basándose en la afirmación del Señor y los hechos milagrosos que obró en confirmación de su propia palabra. No se queda, pues, en un Cristo Legado divino, sino que directamente va a un Cristo Dios, aunque sin estudiar teológicamente esta divinidad del hombre Cristo. Puede parecer algo audaz este sistema, pero tiene la ventaja de no mutilar — a veces hasta hacer de difícil comprensión — la figura de Jesucristo. A continuación explica la persistencia de la revelación cristiana en la Tradición y en la Biblia y las relaciones entre éstas y el Magisterio eclesiástico.

Por último, trata de la fe en un capítulo titulado: «nosotros y la revelación». Completan este primer volumen unas páginas con documentación y un «saggio bibliografico» de mucha utilidad para los estudiosos.

El segundo volumen empieza con un estudio sobre las vicisitudes del hombre: enfoques del problema según el materialismo evolucionista, el espiritualismo naturalístico y el espiritualismo sobrenaturalista; el origen del universo, de la vida y del hombre, la elevación y la caída, el pecado original, el camino de la humanidad desde la caída a la realización de la promesa de la redención, el advenimiento del Redentor, la Iglesia, el camino de la Iglesia en el mundo según las principales épocas (un resumen brevísimo de historia de la Iglesia) y el fin del camino terrestre con la teología de la Parusía, del triunfo del Señor, de la resurrección de los muertos y del juicio universal. Luego se trata de la naturaleza del hombre: cuerpo, alma, gracia santificante, muerte, destino ultraterreno del alma, relaciones entre los diversos grupos humanos terrenos y ultraterrenos, y resurrección de los cuerpos. La tercera sección está dedicada a María, la Madre de Dios, con una breve síntesis de 20 páginas sobre las principales tesis de la mariología. La última sección de esta primera parte (aún más breve) se destina a la angeleología.

La segunda parte trata de Dios: su existencia con la valoración de las pruebas racionales, su naturaleza, la Trinidad de personas y su acción en la creación, conservación, concurso y providencia; éste último punto contiene breves disquisiciones sobre el problema de la conciliación de la operación de Dios y la libertad humana, la predestinación y el problema del mal. La conclusión afirma que existe una historia del hombre, que es la historia de la salvación, misteriosa y maravillosa. Como al final del primer volumen, además de los índices consabidos de autores y materias, se inserta una interesante bibliografía selecta.

El lector queda sorprendido por la audacia con que el autor ha trastocado el orden clásico de la materia teológica. Esta nueva ordenación puede ser discutida en muchos puntos, pero no se puede negar que tiene nervio y lógica, y que tiene en cuenta la mentalidad mo-

derna poco amiga de precisiones conceptuales. Las tesis teológicas están tratadas con atención a lo histórico y al «hombre»: así hay que interpretar los capítulos dedicados a historia precristiana y a historia eclesiástica, y la unión de la teología del hombre con la teología de la gracia. A menudo asoma también la preocupación para responder a cuestiones candentes: así las relaciones de la teología con los sistemas filosóficos actuales, o del magisterio de la Iglesia con los problemas económicos, los problemas del origen del cosmos, de la vida y en particular del hombre (excepcionalmente anotado con citas de muchos autores), la existencia posible de hombres extraterrenos, etc. Todo ello ciertamente muy laudable; más aún teniendo en cuenta que la obra está destinada a seglares y no a servir de texto en cursos seminarísticos. Puestos a buscar también deficiencias, podríamos anotar que algunas cuestiones están deficientemente tratadas a pesar de la importancia que tienen no solo dogmáticamente sino también en relación a la espiritualidad y a la vida humana: la ciencia de Jesucristo-hombre, el problema del mal, etc.

Finalmente es de alabar la claridad con que van desarrollándose los esquemas, trazados siempre con perfiles muy precisos. Puede augurarse mucho fruto de este millar de páginas de teología, presentadas además con pulcritud tipográfica.

JOSÉ CAMPANY, pbro.

GIUSEPPE D'ERCOLE, Mons., *L'essenza del Vangelo nel tempo*. Roma, Coll. Communio, Pontificia Università del Laterano-Institutum utriusque iuris, 1960, 173 págs.

La sorpresa que se lleva el lector al leer el título y el sumario de esta obra y considerar que forma parte de una colección de investigaciones históricas sobre el derecho, la supone el autor en las primeras líneas de su obra, aclarando: «avendo ripreso ad esaminare un problema discusso da alcuni anni tra scrittori di diritto canonico, tra più stimati e agguerriti, mi son fermato a riconsiderare certe espressioni riguardanti le relazioni tra il fine della Chiesa e il fine del suo diritto» (pág. vii).

A través de más de cien páginas, el autor, con una notable erudición escriturística y una facilidad muy estimable para la síntesis, va desglosando el estado de muerte espiritual y corporal en que se encuentra la humanidad por el pecado de Adán; el plan divino de restitución a través de los actos redentores de Jesucristo; los efectos de esta obra de redención y las condiciones necesarias para que sea abolida la muerte y resplandezca la vida y la incorrupción, y para que permanezca la vida; los bienes futuros; y — terminando la disertación escriturística — la esencia del Evangelio, que cifra en la participación de la vida divina, según la palabra del Señor en el cuarto evangelio. En

el transcurso de la Inquisición encontramos algunas digresiones de tipo ya más bien teológico-especulativo, como la referente al pecado original, que concibe rígidamente según la opinión de la capitalidad jurídica, como no podía esperarse menos de un hombre de mentalidad de jurista; es una pena que no tenga una palabra más completa sobre otra opinión — la tomista — que por lo menos goza de tantas probabilidades como la otra. Al término de esta primera parte, la obra nos da, en esquema perfecto, los elementos que, según el Nuevo Testamento, constituyen el *esse christianum*.

Una segunda parte más breve empieza buscando la esencia del *genus christianorum* con su vida social eclesiástica; sigue primeramente como en la primera parte sintetizando ideas e imágenes escriturísticas, pero a veces con tanta brevedad que algunas ideas le quedan algo oscuras: por ejemplo, la del Cuerpo Místico (pág. 143). Fiel a sus conclusiones, expresa con claridad el fin de la Iglesia como la santificación, entendida a modo de vivificación ya en esta vida y con una derivación en la otra vida no sólo en la glorificación del alma, sino también del cuerpo. Establecido el fin de la Iglesia, pasa a tratar brevemente del fin de la disciplina de la Iglesia — meta de toda la disertación —, explicando con claridad que «il diritto utela lo stato di vita, ordinando l'amministrazione positiva dei mezzi di vita, statuendo le norme ritenute più adatte alla rimozione degli ostacoli per la somministrazione dei mezzi; il diritto tutela, altresì, dai danni allo stato di vita o precavendoli o reprimendoli» (pág. 153). En último análisis, el único fin del derecho es el mismo de la Iglesia: la santificación.

El autor termina su estudio con una síntesis general donde se leen en pocas páginas las conclusiones alcanzadas en el curso del libro.

JOSÉ CAPMANY, Pbro.

LOUIS BOUYER, *Introduction à la vie spirituelle*. París-Tournai, Desclée et Cie., 1960, 320 págs., 8 láms.

Una obra como la que nos presenta el Prof. Bouyer, de la Facultad teológica de París, debe ser saludada con agradecimiento por cuantos viven interesados por los grandes problemas de la vida espiritual.

Es este libro un manual, «*et un manuel pratique*», como nos dice el autor en su prefacio. Con esta orientación eminentemente práctica se ofrece un verdadero tratado del mundo espiritual a seminaristas, sacerdotes, novicios, religiosos de ambos sexos, seglares deseosos de un trato íntimo con Dios.

Comienza el autor exponiéndonos el sentido de la vida espiritual según el exacto significado de conceptos tan relacionados como vida religiosa, espiritual e interior.

A continuación se pasa a estudiar lo mucho que para la vida espiritual supone la palabra de Dios. La consideración de la plegaria, en

sus diversas formas y en los métodos preconizados por los santos más autorizados en la historia de la espiritualidad, ocupa una buena parte de la obra.

El recurso a la vida sacramental proveniente de la gracia emanada por los siete maravillosos conductos, «*un seul organisme de la vie de l'Esperit dans l'Église*» (pág. 109), da una clara visión del fruto producido en orden a nuestra plena incorporación a Cristo.

Seguidamente, al autor estudia los principios de la vida ascética y la distinción entre ascesis y humanismo cristiano. Después se detiene en las diferentes espiritualidades —laica, monástica y «religiosa»— consideradas a la luz de la ascética de la cruz, lo cual constituye, en verdad, un interesante tratado de orientación y selección de vocaciones.

Los habituales grados de la ascensión del hombre hacia las intimidades divinas —purificación, iluminación y unión— son también tratados detenidamente por el autor, el cual, conforme a las ideas fundamentales de su método, rehúye el inmiscuirse en las interminables subdivisiones de estas vías que los autores de materias ascéticas y místicas establecen para sus manuales.

El último capítulo lo dedica el autor a la vida mística, estudiando primeramente su posibilidad, y después los diferentes aspectos creados por la difícil problemática de la experiencia mística.

Finalmente, el autor sintetiza sus conclusiones, a las que añade una breve historia de los grandes clásicos en la vida espiritual. Cierra la obra un completo índice de conceptos. Algunas bellas láminas enriquecen la ya atildada presentación material del volumen.

Por todo lo que acabamos de reseñar, se ve la importancia de este «*précis de théologie ascétique et mystique*» ofrecido por Bouyer. Aunque en algunos puntos se puede discutir el valor de las afirmaciones del autor —como, por ejemplo, al negar a san Ignacio de Loyola un específico método de oración—, en general, la obra es sumamente meritoria y esperamos no sean pocos los que de ella se beneficien.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

P. MARCELINO LLAMERA, O. P., *La perfección y la renovación de la vida religiosa*. Barcelona, J. Flors editor, 1959, 91 págs.

En este opúsculo se publica una ponencia escrita para el Congreso General de Estados de Perfección, organizado en Roma en 1950. Tiene tres partes, a las que se añaden dos apéndices.

En la primera parte se trata de los motivos de perfección en la vida religiosa; en la segunda, del alcance y gravedad de la obligación de tender a la perfección, y en la tercera, de la perfección y la renovación de la vida religiosa. El autor, fiel al pensamiento de santo Tomás de Aquino, desarrolla con orden, claridad y vigor la doctrina sobre la

perfección en relación con la caridad y con los consejos evangélicos afirmados por el voto religioso. En la segunda parte — aunque brevísima — se expresan puntos de vista muy interesantes sobre el alcance de la obligación de tender a la perfección. El pensamiento del autor está claro: «El alcance y la gravedad de los deberes que el religioso se impone para lograr más segura y fácilmente su santificación hay que justipreciarlos a esta luz, es decir, según las exigencias de la perfección que pretende, y no con el criterio negativo y minimista de lo que constituye pecado grave o leve en las infracciones de su profesión» (página 49). Magníficas también las reflexiones sobre si el religioso tiene bastante con su Regla para santificarse, con esta conclusión: «Sería el religioso el más desgraciado de los cristianos si le dispensara su Regla de aceptar y secundar las reclamaciones íntimas de Dios. ¿Por qué no puede exigir Dios al religioso más oración, más recogimiento, más mortificación, más trabajo, etc., de los que impone su Regla? Nadie que tenga noción o experiencia de lo que es santificarse de veras puede poner en duda que la única regla total del alma es el Espíritu de Dios» (pág. 53). También el punto último y conclusivo de este trabajo es breve y substancioso: el autor se muestra justamente severo en no permitir que por ningún motivo los institutos religiosos cambien su fin específico de santificación de sus miembros, y clama al final contra una desvirtuación del espíritu religioso por motivo de «secularismo». Refiriéndose a los institutos seculares, afirma entre otras cosas: «Esta nueva concreción del espíritu evangélico no demuestra que hayan perdido su vitalidad y eficacia las instituciones religiosas, sino la necesidad de completar con nuevos procedimientos su beneficiosa influencia. Los religiosos deben mantener intactos los caracteres de su religiosidad contra una fácil tentación de secularizarse o aseglararse, que sería funesta» (pág. 65). Muchos otros fragmentos podríamos citar para demostrar la clarividencia del autor en materia tan delicada, pero baste esta breve exposición del argumento y de la manera de enfocarlo para que quede ilustrada la nota óptima que merece el opúsculo, a nuestro juicio.

JOSÉ CAPMANY, Pbro.

SANTIAGO DE GOIRI, *La apertura de conciencia en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola*. Bilbao, Publicaciones del Seminario de Bilbao, Ediciones Desclés de Brouwer, 1960, 403 págs.

El autor en esta tesis verdaderamente magistral, con todos los requisitos de erudición y consulta que se pueden pedir en un trabajo de opción al doctorado, emprende el estudio de la apertura o cuenta de conciencia en la espiritualidad ignaciana, que nadie hasta ahora había intentado, a pesar de la importancia del tema dentro de ella, y lo desarrolla en tres sectores, en la práctica personal del mismo Ignacio

desde su conversión hasta el fin de su vida, en el libro de los Ejercicios y en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Sirve de introducción una breve ojeada histórica sobre la apertura de conciencia antes de san Ignacio, y de complemento un breve bosquejo sobre su difusión después de su muerte y por influjo de su espiritualidad, especialmente de los Ejercicios, fuera de la Compañía, con los abusos subsiguientes y la intervención de homa hasta la actual legislación, y sobre su práctica dentro de la Compañía con la acomodación transitoria a las nuevas disposiciones de la Santa Sede y la rehabilitación por ésta de práctica tradicional ignaciana. El autor, que ha consultado a fondo las fuentes y los comentaristas, muestra un dominio perfecto de la materia, que se trasluce en la exactitud de todos los detalles. Ningún reparo pondrá a sus apreciaciones, en asunto tan íntimo de la Orden, jesuita alguno. Sólo en la exégesis del texto de los Ejercicios para definir la amplitud que en ellos tiene tal apertura, nos permitimos hacer alguna observación.

Quando en las primeras reglas de discreción de espíritus se describen la consolación y la desolación, se recorren todos los efectos espirituales que se pueden experimentar en tiempo de consolación o desolación, sea la misma formal consolación o desolación, sean obra de la intervención de los varios espíritus que actúan en el tiempo subsiguiente. Lo advierte la misma regla 4, que describe la desolación: «Porque si como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación» [317]. Y tal observación se añade al fin de la descripción de la desolación, para advertir que algunos de los efectos descritos son pensamientos del mal espíritu, que entran en la categoría de «agitación de varios espíritus» de la anot. 6, contrapuesta a las mociones de consolación y desolación. Luego no son mociones propiamente tales todos los efectos descritos en la desolación. Lo mismo se confirma en la segla siguiente, de no hacer mudanza en tiempo de desolación: «Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar» [317]. Los consejos del mal espíritu pertenecen a la gitación de espíritus, que interfiere con las mociones propiamente dichas de consolación y desolación, en tiempo que éstas se dejan sentir en el alma.

En la adición 10 empieza san Ignacio recordando que hay dos clases de penitencia, una interna y otra externa, para advertirnos que va a tratar sólo de la segunda en esta adición [82]. La penitencia interna, dolerse de los pecados con firme propósito de no pecar más, no es una mera adición para mejor hacer los ejercicios particulares [73], sino parte integrante de ellos, que se busca como fruto del segundo ejercicio: «Demandar lo que quiero, que será aquí pedir crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados» [55], «proponiendo enmienda con su gracia para adelante» [61]. Creemos que el autor no está acertado al deducir

en la anotación 6, de que el director pregunte al ejercitante si con diligencia guarda las adiciones, que la apertura de las disposiciones interiores, como el dolor de los pecados, sea exigida por esta anotación (página 155). La causa porque no se den mociones ni agitación de espíritus podrá estar en la omisión de la penitencia externa, objeto propio de la adición 10, para hacer mejor los ejercicios, y esto solo debe investigar aquí el director.

Aparte estas salvedades, y alguna otro insignificante inexactitud, nos parece enteramente acertada la exégesis del texto de los Ejercicios que en esta parte se entabla para determinar la amplitud de la apertura de conciencia en los Ejercicios.

JOSÉ CABRERAS, S. I.

Deutsches archäologisches Institut, *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und in vorderen Orient*. Berlín, Verlag Gebr. Mann, 1959, XII-365 págs., láms. y mapas.

En este espléndido volumen se dan dieciocho informes sobre las excavaciones realizadas en otras tantas localidades de los países mediterráneos y Próximo Oriente por el Instituto arqueológico alemán. Particularmente importantes son las referentes a Pérgamo y Olimpia, pero aquí interesa especialmente hablar de las iniciadas en nuestra península.

Las de Munigua, en la Sierra Morena, a unos 50 kilómetros de Sevilla, son las primeras realizadas metódicamente en dicho lugar, ya conocido accidentalmente por sus tesoros arqueológicos desde el siglo XVIII. Los trabajos a cargo del Instituto germánico comenzaron en 1956 bajo la dirección del investigador W. Grünhagen. Es de admirar lo mucho que se ha hecho en tres años; grandiosa terraza en buena parte artificial a la que se sube por rampas desde la parte norte y sostenida por gruesos muros y contrafuertes en la parte sur, en que el terreno del montículo estaría cortado casi verticalmente. Variedad de monumentos en la terraza, una necrópolis al parecer posterior en la pendiente y parte del poblado en el valle, casi todo de buena época según muestran las inscripciones.

Pero las excavaciones que más nos atraen son las realizadas en Centelles, muy cerca de Tarragona, en el monumento con cúpula recubierta de mosaicos. Doménech y Muntaner le había dedicado hace treinta años una amplia monografía, aunque por el mal estado en que se encontraba entonces y la altura inasequible de los mosaicos, su descripción debió ser muy deficiente. Mucho mejor la más reciente (Barcelona, 1955) de F. Camprubí, quien ya pudo dar la interpretación de gran parte de la iconografía fundamentalmente cristiana de las tres zonas o fajas concéntricas y el medallón de la cúpula semiesférica. Pero el trabajo minucioso e inteligente de los técnicos del Instituto

arqueológico alemán, bajo la dirección del doctor Schlunk, ha mejorado notablemente los resultados científicos al poder limpiar cuidadosamente dichos mosaicos, logrando con ello que aparecieran nuevas figuraciones y entre ellas particularmente la cabeza del personaje al que debió estar dedicado el gran monumento sepulcral, que no sería otro, al parecer, que Constante, el hijo de Constantino, muerto violentamente en la región vecina de Elna. De ahí la gran importancia de tan insigne mausoleo, quizás el primero y más antiguo del Occidente cristiano con cúpula de tales proporciones recubierta de mosaicos.

Lástima que mientras la estructura arquitectónica se conserva casi íntegra, los mosaicos aparezcan tan destrozados. La zona inferior, de casi 34 metros de ruedo, con escenas de caza, es la mejor conservada, aunque está bastante destruida. La faja contigua superior, con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, serían las más interesantes si no presentara su rica iconografía tan lamentablemente destrozada. Por fin, la tercera faja, la más reducida, contiene principalmente ornamentación simbólica de las estaciones.

Esperemos que la continuación y término de las excavaciones emprendidas aclare el destino de los compartimientos contiguos al mausoleo, que pudieron formar parte de una villa imperial.

J. VIVES

BERNARDINO LLORCA, S. I., *Manual de Historia eclesiástica*. Barcelona-Madrid, Editorial Labor, S. A., 1960, 5.^a edición, 868 págs., 2 mapas.

Este conocido manual, del cual sale ahora la quinta edición, se distingue por su excelente presentación tipográfica con diversidad de tipos que le permiten ofrecer en un solo volumen imponente material de información sobre las fundamentales cuestiones de historia eclesiástica universal, con copiosísima literatura moderna y contemporánea, de manera que sea un término medio entre los compendios de alta divulgación y los amplios tratados científicos para especialistas.

En esta edición se reproduce mecánicamente la edición anterior a la que se ha añadido un amplio capítulo de bibliografía complementaria de los últimos años (pp. 793-831), de una extensión quizás exagerada para un manual, sobre todo por ser gran parte de las notas de bibliografía inglesa y alemana inasequible a la inmensa mayoría de los usuarios del volumen, y algunos apreciables complementos a cuestiones de actualidad, como las referentes a los descubrimientos de Qumran y al pontificado del pontífice reinante Juan XXIII. De mucha utilidad son los dos mapas históricos: el orbe cristiano en la Edad Antigua y en la Edad Media, así como el apéndice con la lista completa de romanos pontífices con el resumen cronológico de algunos de los hechos más importantes de la Historia.

J. VIVES

ANGELO PENNA, *San Pedro*, versión castellana del P. LUIS M.^a JIMÉNEZ, S. J. Madrid, Ediciones Fax, 1958, 502 págs.

Conocida es en Italia la obra cuya traducción ha sido ofrecida al público de habla española por la benemérita editorial Fax.

Estudia el autor a san Pedro bajo tres puntos de vista: como discípulo, apóstol y maestro. Se incluye en la obra la traducción de las epístolas de san Pedro, debida al P. Bover, y un apéndice que nos describe la figura del primer Papa en la farragosa literatura de los apócrifos.

En general, el estilo del autor es ameno. Sin desentenderse de las cuestiones teológicas inherentes a los diversos asuntos que va tratando, expone la personalidad de san Pedro a base de los datos recogidos en la segura fuente de las Escrituras; y si en alguna ocasión es menester, no rehúye la discusión crítica de los problemas planteados por los sinópticos.

En resumen, podemos afirmar que la obra de Penna señala una positiva aportación a los estudios del primer Cristianismo.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

WILHELM NEUSS, *La Iglesia en la Edad Media*. Madrid, Ediciones Rial, S. A., 1961, xvi-578 págs. (= Historia de la Iglesia, III).

En esta preciosa visión panorámica de la vida de la Iglesia en la Edad Media se parte principalmente de la idea de que no es posible comprender la historia de la Iglesia si se abstrae de las condiciones culturales, de orden social y económico, de la vida de los pueblos del mundo en que vive, sobre los que actúa y de los cuales es históricamente influenciada, y basado de esta consideración sostiene el autor que la Edad Media es el tiempo germánico de la Iglesia. Ésta tuvo en dicha época como misión principal penetrar y transformar los pueblos germánicos que invadieron el imperio romano.

Es éste ciertamente un punto de vista fundamental, y Mons. Neuss estaba particularmente bien preparado para una exposición a fondo de la historia de la Iglesia bajo dicha perspectiva como profundo investigador de las manifestaciones culturales literarias y artísticas y por su larga docencia universitaria en Bonn.

En la exposición se ha seguido el método de narración seguida sin interferencia de notas documentales bibliográficas, ni intercaladas ni a pie de página. Ni aun en la introducción o apéndices se ha creído necesario insertar la lista de publicaciones aprovechadas que, naturalmente, han sido numerosas y de las más acreditadas. Así se hace más agradable la lectura de sus capítulos densos de contenido, bellos por su redacción. No siempre, por lo que nos ha parecido, la labor del tra-

ductor ha estado a la altura de la redacción del original alemán, por haberse querido ceñir demasiado a una interpretación literal.

Un copiosísimo índice de materias, personas y lugares (pp. 503-570) facilita extraordinariamente la consulta de la gran riqueza de noticias históricas con sus juicios valorativos tan sistemáticamente recogidas por el autor.

J. VIVES

LLUÍS G. CONSTANS, M. D., *Francesc de Montpalau, abat de Banyoles, ambaixador del General de Catalunya*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1960, 128 pp. (= Memòries de la secció històrico-arqueològica, XXI).

Esta valiosa monografía histórica sobre uno de los más notables personajes de la Cataluña del siglo XVIII es obra póstuma de un erudito que trabajó con incansable entusiasmo en la búsqueda de noticias referentes a la historia de la región gerundense y, principalmente, de la comarca de Bañolas, en donde residía y en donde se fundó bajo su dirección y promoción un Centro de Estudios comarcales.

Francesc de Montpalau, el personaje biografiado, fue un abad que jugó un gran papel como político, según la costumbre de la época de encargar a eclesiásticos los asuntos diplomáticos. La monografía nos representa sus variadas actuaciones en Francia como embajador del General de Cataluña, entonces en lucha de secesión con la monarquía española. Son numerosas e importantes las aportaciones documentales para el mejor conocimiento de esta desgraciada lucha en la que destaca la intervención del abad favorable a la intervención francesa.

Es una lástima que la interesante y autorizada narración quede tan frecuentemente interrumpida por la inserción del texto completo de gran cantidad de documentos que mejor hubieran estado en notas de pie de página o en los apéndices, ya que, intercalados en la exposición de los hechos, la hacen confusa y engorrosa de seguir.

J. VIVES

LEOPOLD WILLAERT, S. I., *Après le concile de Trente. La Restauration catholique (1563-1648)*. Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours, vol 18. Paris, Bloud et Gay, 1960, 496 págs.

Esta magna colección fundada por Fliche y Martin cuenta ya con 19 volúmenes publicados entre los 26 que ha de tener. Ciertamente son muchos sus méritos para que se destaque entre las varias empresas similares de la época contemporánea. El que, siguiendo las corrientes modernas, se haya encargado la redacción a un numeroso equipo de investigadores, más de treinta, ha ocasionado necesaria-

mente variedad de métodos en la exposición, aunque todos los colaboradores se hayan esforzado en seguir las directrices dadas por los fundadores. Pero sin duda el volumen en que más se notará la divergencia casi podríamos decir el cambio de rumbo será en este del P. Willaert, que se ha propuesto tratar casi exclusivamente de la historia interna de la Iglesia, de su vida íntima, de su alma, de la manera como el mensaje de Cristo ha sido realizado y vivido por sus miembros, escrutando para ello su pensamiento, la evolución de sus dogmas, el trabajo de sus teólogos y de sus místicos e intentando discernir en qué medida se ha llevado a cabo el ideal cristiano de amor de Dios y al prójimo. No todo el mundo estará de acuerdo en considerar como lo mejor este casi exclusivismo de la historia interna en una obra general como la colección a que pertenece este volumen, pero no se podrá negar el extraordinario interés de este intento de tratar a fondo uno de los aspectos menos estudiados en las obras corrientes.

Otra característica distintiva del trabajo del P. Willaert es la importancia dada a la bibliografía casi exhaustiva presentada en las notas de cada capítulo, de cada tema, casi de cada afirmación; bibliografía por otra parte citada, por lo general, valorativamente, es decir, especificando el carácter y valor de cada publicación.

Hay que advertir que en realidad éste es un primer tomo del volumen 18, al que ha de seguir un segundo, cuyo índice general ya se da a conocer en el presente.

Según el índice de los dos tomos, el volumen completo se distribuirá así: Después de unos breves preliminares de orientación general e histórica (pp. 11-36) se dividirá la exposición en cinco partes, de las que sólo se publican ahora la primera y primeros capítulos de la segunda. La 1.^a trata de «La vie de l'Église institutionnelle» (pp. 37-172); la 2.^a: «La vie interieure de l'Église. Sa pensée y sa vitalité» (pp. 173-452), que continuará; 3.^a: «Les manifestations de la vie religieuse». Son las partes fundamentales. Las 4.^a y 5.^a pueden considerarse complementarias y serán redactadas por otros investigadores. 4.^a: «Sinthèse de la Restauration et de la Contre-reforme jusqu'à la fin de la guerre de Trente Ans», y 5.^a: «L'expansion de l'Église hors de l'Europe».

La riqueza de temas y cuestiones tratadas con gran detalle en el texto comprendido en este tomo es en verdad imponente y en particular en los capítulos sobre el pensamiento y vitalidad religiosa de la Iglesia. Aquí se da una síntesis histórica de la fundación de las facultades teológicas, de los diversos métodos de las escuelas teológicas, de los problemas doctrinales, especialmente de la Eclesiología en que se examinan las graves cuestiones surgidas en torno a la suprema autoridad del papa, manifestadas en el antirromanismo galicano con sus repercusiones en España y Portugal. El volumen termina en el capítulo o cuestión de la Iglesia y el Estado, artículos sobre relaciones internacionales y problemas coloniales.

El P. Villaert, aunque no puede menos de dar una cierta prepon-

derancia a la actuación de la Iglesia en los países de las Galias, aparte de Roma, no queda rebajada demasiado, como en otros tomos de la misma colección, la intervención de España, que si alguna vez podrá parecer tratada con cierta severidad, es patente el esmero del autor en ser objetivo y aun no escaso en los elogios y admiración cuando es del caso, como al destacar el papel de las escuelas españolas en el desarrollo de la doctrina teológica.

J. VIVES

LEWIS HANKE, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1958, 156 págs., 9 láms.

El insigne hispanista señor Hanke continúa su nobilísima tarea de ilustrar documentalmente la obra de los españoles en América, tan vilipendiada por los seguidores de la leyenda negra. Acerca la cuestión enunciada en el título, hoy de candente actualidad con sus disputas de segregación racial, pasa revista a las teorías y alegatos en torno al derecho de conquista y colonización y la capacidad de los indios para la cultura. «Ninguna otra nación colonial — dice autorizadamente — se esforzó con tanta constancia o vehemencia para determinar el trato justo que debía darse a los pueblos aborígenes bajo su jurisdicción, ni aun los portugueses.»

Es lo que se desprende de la exposición objetiva y desapasionada de la célebre controversia de Valladolid (1550-1551), que tuvo por líderes a Ginés de Sepúlveda, partidario de la guerra para someter a los indios bárbaros, y Las Casas, defensor de la persuasión para llevarlos a la conversión. Cierto que no faltaron en España quienes sostenían la incapacidad de los indígenas al contemplar algunas de sus costumbres que los equiparaban a las bestias, y Hanke recopila una serie de testimonios sobre el particular, pero estas ideas no fueron exclusivas de los españoles, pues abundan también los testimonios de ingleses y franceses, católicos y protestantes, que pensaron lo mismo al ponerse en contacto con aquellas gentes.

Lo cierto es que la mayoría de pensadores hispanos se inclinó por las ideas de Las Casas, aunque sin aprobar ciertas exageraciones, doctrina que en buena parte se reflejó en las leyes de Indias y que resplandeció en la luminosa y sólida sistematización de Vitoria.

La detallada exposición del proceder de los dos protagonistas y de sus partidarios, según nos la ofrece Hanke, se lee con vivísimo interés. Ha aprovechado no poca documentación nueva o al menos inédita, de la que transcribe en apéndice una carta de Ginés de Sepúlveda a Alfonso de Castro y la contestación de éste.

J. VIVES

CELESTINO MELZI, *L'espansione territoriale nel pensiero dei moralisti dei secoli XVI e XVII*. Alba, Edizioni Paoline, 1956, 100 págs. (= *Schrinium theologicum*, IV).

Cuestión de candente actualidad la de la lícita expansión de las naciones superpobladas en regiones más o menos desérticas pertenecientes a otros países. El autor ha querido presentarnos una síntesis del pensamiento de los grandes maestros del Renacimiento sobre esta cuestión y la serie de problemas complementarios. En realidad, casi todos estos pensadores fueron hispanos de nuestro Siglo de Oro, ya que la causa originaria de tales controversias fue el descubrimiento y cristianización por España del Nuevo Mundo.

En la exposición se podrá ver la riqueza de matices de la doctrina jurídico-moral de nuestros teólogos que quisieron tratar a fondo la magna cuestión del derecho de los españoles a ocupar aquellos territorios de Indias. La disparidad de criterios de los grupos antagonistas referente al trato de los indígenas por los conquistadores y misioneros hizo más fructíferas las controversias, en las que se descendió a mínimos detalles. Melzi ha sabido sistematizar y condensar con notable claridad tantas y tantas intrincadas y a veces dispares tesis de nuestros internacionalistas, que, sin embargo, llegaron a establecer en conjunto con firmeza una doctrina sólida aún no superada en el problema de la expansión territorial.

El desarrollo gradual de la doctrina fue debido al estudio progresivo más y más profundo de estos cuatro principios: El destino universal de los bienes terrenos; La Sociedad de las gentes; La Igualdad fundamental de los Estados, y La Expansión territorial como aspecto de la guerra justa.

J. VIVES

JOSÉ DE OLARRA GARMENDIA (†) y MARÍA LUISA DE LARRAMENDI, viuda de Olarra, *Correspondencia entre la Nunciatura en España y la Santa Sede. Reinado de Felipe III (1598-1621). I. — Años 1598-1601*. Roma, Iglesia Nacional Española, 1960, 303 págs.

La obra es un inventario exacto sobre la correspondencia entre la Nunciatura de España y la Santa Sede, coleccionada en el fondo Nunciatura di Spagna, del Archivo Secreto Vaticano.

Las cartas, clasificadas por orden cronológico, están resumidas según un índice de los temas tratados en las mismas. La obra viene enriquecida, al final, por exhaustivos índices de personas, temas y lugares, con lo que se facilita en gran manera el acceso a esta fuente histórica.

La obra tiene un gran valor como instrumento de trabajo, al facilitar la utilización de una fuente importantísima, insustituible, al

intentar cualquier trabajo sobre la historia eclesiástica, e incluso política, del reinado de Felipe III. Estamos seguros de que los investigadores agradecerán en extremo este inventario que les aproxima a esta singular fuente documental, pues el criterio con que se ha hecho es del todo científico y digno de encomio.

Sería de desear que no ya el inventario, sino los mismos documentos *in extenso* fueran publicados, tal como se anuncia en el prólogo. De momento, por lo menos, hemos de agradecer a don José de Olarra (q. e. p. d.) y a su señora, doña María Luisa Larramendi, este precioso instrumento de trabajo pulcramente presentado por «Publicaciones de la Iglesia Nacional Española», de Roma.

ARTURO JUNCOSA CARBONELL, S. J.

CONSTANTINO GARCÍA MARTÍN, *El tribunal de la Rota de la Nunciatura de España. Su origen, constitución y estructura*. Roma, Iglesia Nacional Española, 1961, 165 págs.

Podemos contar, por fin, gracias a don Constantino García Martín y a «Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos en Roma», con una extensa y científicamente valiosa monografía sobre el Tribunal de la Rota Española.

Hasta ahora se contaba únicamente con investigaciones parciales o con otras estructuradas con materiales de segunda mano. Podemos disponer ahora de una primera obra cimentada en una seria y concienzuda investigación personal, con recurso a los Archivos vaticanos y españoles que directamente se relacionan con este tema. Quizás hubiera sido conveniente recurrir también a archivos familiares, como el Borghese y el Barberini, incorporados actualmente al Archivo y Biblioteca Vaticanas, respectivamente, pues tal vez en ellos se hubieran encontrado noticias de la Nunciatura de Madrid referentes a la Rota. Pero, de todos modos, hemos de admitir que seguramente escapaba a la intención del autor una labor histórica más extensa.

En lo referente al origen, constitución y estructura del Tribunal, creemos que lo más importante ha sido expresado en la obra que nos ocupa, por lo que pasa a ser la investigación más completa de que disponemos y que deberá ser tenida en cuenta en cualquier investigación ulterior.

Los estudiosos del Derecho e Historia eclesiástica y aun civil tienen en esta obra una importante aportación digna de alabanza sin reservas.

ARTURO JUNCOSA CARBONELL, S. J.

Burgense, *Collectanea scientifica*. Burgos, Seminario metropolitano, volumen 2, 1961, 492 págs.

Con este segundo tomo, aparecido en los primeros meses del año, puede decirse consolidada la publicación de esta joven revista del Seminario diocesano de Burgos.

Buena parte de los nueve artículos incluidos en él son de interés histórico, especialmente los dos muy importantes estudios de Nicolás López Martínez, sobre *Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos y la reforma 1456-1495* (pp. 185-318) y de José Pérez Carmona, *El cardenal Pacheco en las sesiones VI-VII del Concilio de Trento* (pp. 319-81), así como los otros dos de la sección de Notas y Documentos, que nos ofrecen el Texto de un *Repartimiento o tributo impuesto por el cardenal Mendoza y cabildo de Burgos para la fundación y sostenimiento del Seminario de San Jerónimo*, transcrito por Monseñor Demetrio Mansilla, y otro tomado del «*Leccionarium ecclesiae Burgensis*» (ff. 73 r-79 v), que es *La biografía de santa Casilda, escrita por fr. Gonzalo de Valbuena, O. F. M.* (pp. 450-56), de cierto valor hagiográfico por datar de los primeros años del siglo XIV, el más antiguo sobre la santa, valor que aumentaría mucho más si hay que dar fe a la aseveración de fray Gonzalo de que fue tomada de «quodam libello gotico», aunque ciertamente el estilo rebuscado y altisonante le favorece menos.

J. VIVES

Analecta Calasanciana, suplemento científico-literario de «*Revista Calasancia*». Año II: 1960. Madrid, Casa Pompiliana, 1960, 521 págs. en dos fascículos.

La redacción de la «*Revista Calasancia*», dedicada particularmente a los estudios pedagógicos en el sentido más amplio, creyó necesario hace un par de años ampliar su campo de acción al dominio histórico literario, y empezó publicando dos fascículos titulados *Suplemento de Revista Calasancia*. Desde el fasc. 3 de esta nueva colección se ha cambiado el título, designándola con el de «*Analecta Calasanciana*», que viene, pues, a convertirse en una nueva revista, aunque a manera de cuadernos numerados no necesariamente ligados a un período de tiempo determinado.

Dentro del subtítulo «*Suplemento científico literario*» caben, como se va a ver, gran variedad de materias. En los dos fascículos de 1960 vemos un primero y amplio estudio teológico: *Pecado original y justificación en la doctrina de Estio* (pp. 9-147), por el P. Javier Ferrer; otros dos propiamente literarios son los del P. Octavio Fullat, *Apuntes para una antropología de Camus* (pp. 223-254), y del P. José López Navío, *El «entremés de los romances», sátira contra Lope de Vega*,

fuelle de inspiración de los primeros capítulos del Quijote (pp. 441-494); uno de lingüística: *La acción perturbadora del «yod» en el vocalismo español y catalán*, por el P. Rosendo Casallarch (pp. 403-440); otro de tema artístico: *El arte japonés: comprensión y adaptación*, por el P. Enrique Rivero (pp. 357-402). Una buena parte, tres estudios, se refiere a historia de las Escuelas Pías: *Evolución de las atribuciones del Prefecto de las Escuelas en la obra Calasancia* (pp. 175-192), por el P. Claudio Vilá Palá: *la corona de las doce estrellas a la luz del dogma católico* (devoción compuesta y recomendada por san José de Calasanz), por el P. Joaquín Iráizoz (pp. 193-222), y *San José de Calasanz, oficial eclesiástico de la villa de Tremp, 1589-1591*, importante aportación documental a la proyectada vida del santo fundador, por el P. José Poch (pp. 269-356). El volumen termina con el *Resumen de ponencias y coloquios* de la Asamblea de Enseñanza media reunida en Madrid en 8-12 de agosto de 1960.

Esta sola enumeración de los títulos bastará para hacer ver la riqueza de esta miscelánea de trabajos, redactados según las normas corrientes de metodología científica.

J. VIVES